



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“El dispositivo del lenguaje y la configuración de elementos
de control y sumisión de las masas”**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA**

Uriel Coronel Espinoza

Director: Mtro. José Antonio Mejía Coria

Dictaminadores: Lic. César Roberto Avendaño Amador

Lic. Carlos Alejandro Arámbula Martínez



Los Reyes Iztacala, Edo de México a 08 de Octubre del 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A lo largo de la producción de este material, diversos acontecimientos importantes marcaron la transformación de un pensamiento en constante movimiento, me mantuvieron entre la luz y la oscuridad y al final de este proceso, este trabajo representa algo más allá que las simples letras o palabras que fueron plasmadas tras la búsqueda de materiales y lecturas útiles. Representan experiencias que colmaron de transformaciones la percepción de una realidad, una verdad, la mía; que a su vez, con cada contacto que mantengo con mis diversos círculos sociales se ve influenciada e influencia en estas dos direcciones. Hay gente que representa y que me siente en lo que digo al interactuar conmigo y es a ellos a quien les agradezco en gran medida mi desarrollo como persona compleja, pues quién sería yo sin ellos, en definitiva nadie. Personas que me escuchan y que al hacerlo me hacen descubrir cosas que ni yo mismo sabía que sabía, que sacan un genio existente pero desconocido y oculto, que exige a gritos no ser inventado, sino más bien, descubierto.

Hago especial agradecimiento a seres tales como mis más grandes maestros, que como gurús me han contado del camino que solo yo he decidido encarnar y caminar, maestros especiales que con sus palabras han hecho eco en mi cabeza trascendiendo tiempos y espacios, nunca limitándose a enseñarme solo contenidos académicos, pues he aprendido más allá de lo dicho. Justo ahora pensando en guías específicos rememoro recuerdos y enseñanzas que me han hecho ser lo que sea que soy ahora.

De igual manera, aprecio el apoyo por parte de mi familia, que con su cariño, cuidados, recursos y tiempo, me han brindado confianza, seguridad y la satisfacción de sentirme amado y acompañado a pesar de no ser digno de merecerlo, rostros especiales brotan al momento, el cual se llena de emociones y sentimientos profundos. Alegrías coloridas y memorias armónicas llenan de sentido a la vida, gracias a seres que se encargan de montar un escenario lleno de perfumes de felicidad, como mi amada familia.

A lo largo de este periodo de carrera universitaria, también encontré a personas que se encargaron de formar parte de mi familia como amistades y conocidos que me acompañaron y se tomaron la molestia de pensarme y de obsequiarme su tiempo, agradezco por hacer de este periodo satisfactorio y placentero; gracias a todas esas personas que se mantienen actualmente, particularmente, gracias a mi pareja que tolera una íntima, desnuda y en ocasiones, demencial personalidad como la mía, brindándome fuerza y escucha cuando la necesito, en busca de encontrarnos a nosotros mismos a través del tiempo.

Tanto y tanto que se puede decir con tan poco, que creo que no tiene sentido ser tan explícito cuando se comprende lo que se trata de comunicar. Gracias por existir y porque por alguna extraña razón, que aún no logro descifrar, coincidieron conmigo en muchos sentidos.

“Yo carezco de sentido sin la existencia del otro que me reconozca, porque al hablar no solo digo lo dicho, pues me digo a mi mismo en lo que digo, pero si no hay quien me reciba, entonces qué sentido tiene existir o hablar...”

Índice

Introducción.....	2
1. Dispositivo del lenguaje.....	9
1.1 ¿Qué es el “dispositivo”?	9
1.2 Lengua y discurso.....	13
2. Discurso, poder y fenómenos de masa.....	19
2.1. El discurso en la ideología.....	19
2.2. Ideología y sociedad.....	24
2.3. Ideología y poder.....	32
3. El culto y la fascinación por el líder.....	35
3.1 La función del líder.....	35
3.2 El encanto del conductor y su discurso.	42
Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	53

INTRODUCCIÓN

Cuando pretendemos entender la psicología humana, resulta invaluable el análisis de la sociedad para la comprensión del fenómeno tratando de incluir el complejo de circunstancias y variables que median en determinado resultado. En la vida anímica individual, aparece siempre integrado “el otro” como modelo, objeto, auxiliar o adversario (Freud, 1921). Ya en esta cita podemos observar y apreciar la relevancia del orden social y de la necesidad del otro para la existencia propia, siempre cumpliendo diversas funciones en el sujeto. Es a partir de las diferencias individuales que se conforma la masa, la existencia del otro que hace ser “yo” al sujeto. Constantemente se encuentra al individuo en interacción con el otro, haciendo uso del lenguaje en busca de una respuesta, de un reconocimiento de su propia existencia, porque el uno no es nadie sin el otro.

Así bien, la Psicología social ha ofrecido una vertiente de entendimiento, análisis y crítica con respecto al fenómeno de la masa, al revisar algunas de las definiciones que sobre la psicología social se encuentran en la literatura, se halla el aspecto que se refiere al estudio de las interacciones sociales como su eje principal. Existen diversos enfoques psicológicos y distintas maneras de abordar el estudio de lo social, una serie de propuestas con respecto a los principales actores y procesos que engloban a lo social y a sus diversas manifestaciones. Para Allport (1968; citado en Barra, 1998) "La psicología social es una disciplina en la cual las personas intentan comprender, explicar y predecir cómo los pensamientos, sentimientos y acciones de los individuos son influenciados por los pensamientos, sentimientos y acciones percibidos, imaginados o implícitos, de otros individuos". En tanto es entendida de esta manera, la conducta y el pensamiento del sujeto, están mediados por el otro, de manera directa o indirecta. Un aspecto central para definir la psicología social puede hallarse en el sentido que busca comprender las causas del pensamiento y conducta sociales. Esto significa que los psicólogos sociales están interesados especialmente en analizar el amplio rango de condiciones que moldean las acciones, sentimientos, creencias, recuerdos e inferencias de los individuos con respecto a otras personas. Se busca encontrar lo que orilla a la sociedad a actuar de determinada manera, en

qué circunstancias y por qué motivos, cómo es que ocurre y qué podría pasar. Existen diversas teorías y campos conceptuales para el abordaje del fenómeno social; una teoría puede ser definida como "una afirmación sistemática que establece las relaciones aparentes y los principios subyacentes que confieren significado a una variedad de fenómenos observados" (Raven & Rubin, 1983).

En forma algo más explícita, Kerlinger (1988) define una teoría como "un conjunto de constructos (conceptos) interrelacionados, definiciones y proposiciones que presentan un punto de vista sistemático de los fenómenos mediante la especificación de relaciones entre variables, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos". Una teoría para el saber humano es la que corresponde al psicoanálisis, que brindó elementos al área mencionada. Sin embargo, no son explícitos los aportes de los planteamientos del psicoanálisis y especialmente de autores reconocidos, tales como Sigmund Freud y Jacques Lacan (Pichon-Rivière & Pichon-Rivière, 1985). Tomando este pensamiento, el presente trabajo se tiñe de terminología psicoanalítica para colaborar en el estudio de lo social.

Barra (1988) menciona que la teoría psicoanalítica, desarrollada por Sigmund Freud, constituye esencialmente una teoría de la personalidad desarrollada como una parte de una forma de psicoterapia. No obstante su origen estrictamente clínico e individual, este enfoque ha sido uno de los más amplios y abarcativos en el pensamiento contemporáneo, extendiéndose su influencia más allá de la psicología hacia otras ciencias sociales y diversas áreas de la cultura y las artes. Para Freud (1921) la Psicología de la "masa" persigue el estudio y análisis de las pulsiones, disposiciones móviles e intenciones del individuo hasta sus actos y con relación a sus semejantes y es porque no puede analizarse al sujeto aislándolo del contexto y las circunstancias en las que el fenómeno es producido (cualquiera que sea).

El psicoanálisis ha estado comprometido desde su surgimiento con la conceptualización de los procesos de la subjetividad, a contrapelo de las psicologías académicas que dieron por hecho la idea de un sujeto integrado y centrado en la conciencia; hoy crece su influencia a la par que se retoma aquella problemática del sujeto con relación a la masa (Matalobos, 2004).

El Psicoanálisis viene a dotar de herramientas útiles para analizar el escenario social desde el concepto angular de la teoría, “el inconsciente”, y a manera de conjugarlo con el objeto de lo social, deviene una especie de “inconsciente colectivo”, algo que nos une y nos hace comportarnos como unidad a pesar de las diferencias. Resulta interesante el análisis a profundidad sobre el inconsciente y su relación con el aspecto social del sujeto; encontramos por ejemplo la perspectiva de Lacan con respecto a la "relación de un significante con otro significante" o la clara descripción de Freud sobre las masas y su relación con el inconsciente, así como los procesos llevados a cabo en la unión de individuos para la creación del grupo.

En matices de este análisis, Freud no hacía una distinción clara entre la psicología social y la individual, ya que esta última rara vez puede dejar de considerar las relaciones del individuo con otros, llegando a afirmar que "desde el inicio, la psicología individual es al mismo tiempo psicología social" (Hall & Lindzey, 1954; citado en Barra, 1998). Uno de los factores de análisis sobre los que Freud dedicó gran parte de su energía intelectual fue al desarrollado en la Psicología grupal donde se menciona que la esencia de un grupo y lo que lo mantiene unido son los vínculos libidinales entre sus miembros. Estos vínculos derivan de impulsos sexuales inhibidos y de identificaciones que se desarrollan cuando ha debido renunciarse a ciertas elecciones de objeto.

Un grupo primario es un conjunto de individuos que han tomado a la misma persona (el líder) como su ideal y quienes, por tener un ideal común, se identifican entre sí. Se establecen así nexos emocionales entre los miembros del grupo y entre cada miembro y el líder, siendo más importantes estos últimos para la estabilidad del grupo ya que le confieren significado a los primeros. Cuando se rompen los nexos de los miembros con el líder, el grupo se disuelve, a menos que otra persona adquiera el estatus de una figura ideal. Los efectos del grupo sobre el individuo son intensificar sus emociones e inhibir su funcionamiento intelectual. Estos efectos resultan de las relaciones libidinales dentro del grupo, que hacen que la persona sea gobernada más por su ello que por su ego. Cada individuo es miembro de numerosos grupos,

de modo que sus lazos de identificación toman muchas direcciones y su ego ideal es un reflejo de diversos líderes (Barra, 1998).

Un aspecto interesante más, del cual Freud se propuso explicar y analizar, fue el referente a la naturaleza de la cultura, para Freud la cultura tiene dos funciones principales: proteger a las personas contra los peligros del mundo natural, y regular las relaciones entre los seres humanos de modo que no se destruyan entre ellos. El paso decisivo hacia la civilización es la sustitución de la dominación exclusiva de un único individuo por el poder de un grupo unido de individuos.

Sin embargo, ya que un grupo sólo puede permanecer unido renunciando a la libertad de la gratificación instintiva individual, la civilización es necesariamente frustrante y represiva, cambiando el placer por la seguridad. Así, Freud rechaza la noción común de que la libertad es uno de los grandes beneficios de la civilización, ya que según él, la sociedad civilizada depriva al hombre de libertad más que concedérsela. La cultura consiste principalmente en prohibiciones impuestas a la libertad del individuo para actuar.

El ideal de la sociedad no es la libertad, sino que la igualdad en el tratamiento de todos los miembros de la sociedad, o sea, la justicia. Existe una similitud entre el desarrollo cultural y el desarrollo libidinal. En ambos, las pulsiones son modificadas por la emergencia del principio de realidad como la fuerza dominante en el individuo y en el grupo, por la formación del super-ego que es representado en la sociedad por las leyes e ideales, y por el establecimiento de diversas defensas sobre una base grupal así como individual (Hall & Lindzey, 1954).

Se revisa la impresionante magnitud del fenómeno social, en tanto analizamos y contemplamos que todos nosotros pertenecemos a un grupo y como es de suponerse, nos relacionamos a diario y a cada momento con el "otro". En cada instante de nuestra libertad, nos hallamos esclavos del otro, sujetos a la interpretación que surge en el otro. Supóngase que se pudiera refutar el planteamiento antes mencionado diciéndose que justo ahora nos encontramos completamente solos y sin ningún contacto ni influencia con el Otro... De manera

hábil podríamos decir, que no es del todo verdadero eso, el simple hecho de poseer un lenguaje, que no es propio, pues ya existía antes de nuestra existencia, nos convierte en sujetos del otro, ese otro que también está sujeto de otro “Los símbolos envuelven la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo” (Lacan, 1953).

Llegando a la conclusión de que el otro siempre depende de un segundo otro y esta cadena se vuelve infinita y sin corte ni límite, más que el que nosotros nos empeñamos en contemplar. Aun estando solos y en ausencia de la presencia física de alguien más, con tan solo mirar a nuestro alrededor podemos observar casas, calles, pavimentos, muros, escuelas, etc... Todo eso que nos habla y que no es obra nuestra sino de nos “otros”, entendido como el nivel social. El simple hecho de usar el concepto “casas” nos remite a alguien más, que está hablando y diciéndonos, “mira esto es una casa” después de ser interiorizado, te ha contagiado y te ha convertido en un sujeto de su concepto.

El secreto del análisis de cualquier fenómeno humano es entonces, “el lenguaje”, que no es un dispositivo, sino la condición de todo dispositivo. Gracias a él es que nosotros somos, sin él nada; es la máxima deidad y sentido de toda existencia. Ya Lacan (1953) lo advertía “La omnipresencia del discurso humano, podrá tal vez un día ser abarcada bajo el cielo abierto de una omnicomunicación de su texto. Que no es decir que será por ello más concordante, pero es éste campo que nuestra experiencia polariza en una relación que no es entre dos sino en apariencia, pues toda posición de su estructura en términos únicamente duales le es tan inadecuada en teoría como ruinosa para su técnica”, y es que el discurso (en tanto es apropiado al lenguaje por el sujeto) no es necesariamente palabras dichas.

Hasta las cosas hablan y nos dicen que quieren decir, haciendo de ellas una especie de servomecanismos que sirven y hacen servirse, que dicen y que hacen decirse, que nombran y que hacen nombrarse; es algo que no pensamos que pasa, pero que gracias a eso es que somos cultura, podemos compartir un conjunto de signos que nos permiten hablar de “lo aparente y necesariamente mismo”.

La cultura (conformada por sujetos) es un inmenso dispositivo de transcribir la experiencia y la vida de los hombres: “sangre, sudor y lágrimas”, así como de inscribir suspiros y pensamientos, objetos de uso cotidiano o monumentos y demás construcciones que se guardan y dejan rastros, que podan ser leídos, en un problemático futuro (Braunstein, 2012).

Alguien habla y lo transcribe en la realidad para que otro lo lea y lo inscriba en su realidad. No es solo “uno” quien habla lo mismo, son varios los que lo hablan y así mismo los que lo leen y lo rehablan. No existe una esencia del acontecimiento, ya que siempre podrá ser resignificado y será otra cosa de lo que era. Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas, el hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre (Lacan, 1953). El discurso no existe en tanto que no es recibido por el otro, se convierte en palabra vacía. Por tanto, es por excelencia la manera de relacionarnos con el mundo. La masa es un claro ejemplo de la configuración de un discurso en varios sujetos; son varios sujetos hablando de lo mismo y compartiéndolo.

Dejando en claro que el lenguaje es el dispositivo que todo lo abarca y que en todo momento somos “Sujetos de lo social”, por el simple hecho de apropiarnos de un lenguaje y encarnarlo en nuestro propio discurso, se puede proseguir con el estudio de las masas y la relación con la encarnación del discurso ideal en un líder, un conductor que con su carisma y su discurso fascina a las multitudes.

Es interesante el análisis del discurso llevado a la encarnación del mismo, representado en el líder, el conductor, la voz del grupo. Esa persona representada solo por una ilusión, algo simbólico, encantador y dueño de ese prestigio que seduce a la multitud. Así mismo surge la pregunta por el ¿Cómo es que una persona puede llegar a meterse tanto en una verdad que llega a encarnarla por excelencia para los otros? Su discurso engloba algo mitificante y resulta interesante analizarlo desde la perspectiva social y psicoanalítica.

Resulta de suma importancia el análisis de la sociedad y del sistema social en el que nos estamos involucrando a diario y del cual somos todos parte, sin excepciones por

el simple hecho de compartir un mismo lenguaje que es emitido en un determinado tiempo y espacio. El análisis de la estructura social en la masa y de la influencia del líder, da pie a un estudio crítico y analítico sobre el poder de dominación que se instaura en el conductor de la masa y en la necesidad por parte del grupo de ese líder que ejerza control, organización y orden al mismo.

Razones por las cuales la presente revisión pretende analizar diversos ejes relevantes para el estudio de la psicología social; se busca analizar el dispositivo del lenguaje y realizar una diferenciación entre el manejo de conceptos como “Lenguaje, lengua y discurso”. Se busca asimismo, relacionar el uso del discurso con la ideología y explicar el discurso y la ideología en el grupo desde una perspectiva psicoanalítica, para finalmente describir las funciones del líder y proponer al discurso como causa fundamental del culto al líder.

1. DISPOSITIVO DEL LENGUAJE

1.1 ¿Qué es el “dispositivo”?

Resulta importante la definición lo más propiamente acertada con respecto al manejo de conceptos, para evitar notorios y significantes “malos entendidos”, razón por la que se explica el uso del concepto “dispositivo” dentro de un marco del discurso. Todo dispositivo debe ser entendido como el conjunto que engloba y gobierna el saber humano dentro de estrategias de poder; lo que es puesto y dispuesto, el marco, la montura, el soporte, la estantería (Heidegger, 1953; citado en Braunstein, 2012).

Un dispositivo es una estructura en movimiento perpetuo (redes de relaciones entre elementos heterogéneos) cuya naturaleza es dinámica y constantemente cambiante. Agamben (2011) resume de manera breve tres puntos esenciales a considerar en el momento de hacer uso del concepto “dispositivo”.

1) El dispositivo se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos.

2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder.

3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber.

Aclarado esto, se pretende evitar el uso reducido del concepto, meramente a institución, ya que engloba más que sólo al objeto, pues también incluye las relaciones de los objetos dentro del primer sistema, así como sus funciones. Para Foucault (1991) un dispositivo no es algo abstracto. En tanto red de relaciones de saber/poder, existe situado históricamente –espacial y temporal- y su emergencia siempre responde a un acontecimiento que es el que lo hace aparecer, de modo que para hacer inteligible un dispositivo resulta necesario establecer sus condiciones de

aparición en tanto acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones al poder.

El dispositivo no es algo externo a la sociedad, pero tampoco ésta es externa al dispositivo y de la misma manera hay que pensar la relación entre dispositivo y sujeto (Fanlo, 2011). Para Foucault (1991), las prácticas no discursivas (dispositivos materiales), cumplen la función de mostrar como las relaciones de poder llegan a ser las condiciones de posibilidad para la formación y la puesta en práctica política de los saberes.

Deleuze (1990) ayuda a comprender mejor el sentido que tenía para Foucault el uso del término dispositivo al definirlo como máquina para hacer ver y hacer hablar, que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Para este pensador, el dispositivo implica entonces, líneas de fuerzas que van de un punto singular al otro formando una trama, una red de poder, saber y subjetividad. Un dispositivo produce subjetividad, pero no cualquier subjetividad, sino la subjetividad del mismo dispositivo, es decir que encarnamos al dispositivo. Somos el dispositivo y lo reproducimos.

En este sentido y como Althusser (1970) lo menciona, toda formación social (entendido como dispositivo) depende de un modo de producción dominante, podemos decir que el proceso de producción emplea las fuerzas productivas existentes y bajo relaciones de producción definidas. De donde resulta que, para existir, toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción

Agamben (2006; citado en Fanlo, 2011) llamó dispositivo a todo lo que tiene, de un modo u otro, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes, de modo que “no solamente las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, sino también la lapicera, la escritura, el cigarrillo, el teléfono celular, las computadoras y por qué no, el lenguaje mismo” serían dispositivos, pero no en sí mismos, sino en tanto

conforman o forman parte de una red de saber/poder. Un dispositivo no es otra cosa que un mecanismo que produce distintas posiciones de sujetos precisamente por esa disposición en red: un individuo puede ser lugar de múltiples procesos de subjetivación.

Para Fanlo (2011) en primer lugar, un dispositivo no es una cosa entendida como sinónimo de máquina, es decir un objeto que opera siempre reproduciendo el mismo mecanismo y produciendo siempre el mismo resultado, sino que constantemente se está reconfigurando así mismo, que en cierta manera aprende como si estuviera dotado de inteligencia artificial, por lo tanto produce distintos tipos de subjetividades en cada momento histórico.

En segundo lugar, no todos los individuos circulan por la totalidad de la red durante su existencia ni hacen el mismo recorrido, pero fundamentalmente porque los efectos de poder que produce un dispositivo no le dicen al sujeto qué constituyen, qué es lo que tiene que hacer, decir, pensar, ser, en cada momento o en todo lugar.

Para Foucault los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida por los dispositivos produciendo formas de subjetividad; los dispositivos construirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser, pero no cualquier manera de ser; lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos (Fanlo, 2011).

Hay que recalcar la importancia del lenguaje en estas relaciones y mediaciones entre objetos y sujetos, sin él nada podría ser, pues la cultura es en sí misma producto del lenguaje. Entendido el lenguaje como esa omnipresencia universal de la existencia, también entendamos a la cultura como un producto del mismo, el lenguaje nos permite ser y existir, y en tanto es apropiado por el individuo, un determinado discurso histórico. Al respecto de esto Braunstein (2012), menciona:

“La cultura es un inmenso dispositivo de transcribir la experiencia y la vida de los hombres... el lenguaje no es “un” dispositivo, sino la condición de todo dispositivo;

amalgama de lo discursivo y lo técnico, de lo pulsional y lo legal, de lo dicho y lo escrito en la pizarra por el amo-maestro cuando esgrime la tiza, ese cacho de yeso, como instrumento que es una prótesis de su dedo.”

El lenguaje es el dispositivo por excelencia, es el sistema que todo engloba y por el cual la humanidad puede ser concebida como eso, como “La Humanidad” (pronombre y sustantivo SINGULAR) gracias a que la relación del lenguaje nos unifica y nos hace ser uno.

1.2 Lengua y discurso.

Siendo lenguaje lo que habla de las cosas, cuando se vuelve sobre sí mismo se da un trance singular: en tanto que es él el que está hablando, no puede propiamente hablarse de él, y si se habla de él, es que ya no es aquél que estaba hablando (García, 1989). Debido a la naturaleza heteróclita y multiforme de lo que se pretende entender como lenguaje y ante esta determinante condena, nos concretaremos en explicar los conceptos de lengua y discurso, para no caer en un debate que quizá supere lo metafísico empleando una especie de metalengua, como Benveniste (2004) ejemplifica al esclarecer que la lengua cuando es usada para explicarse como objeto, es llamada metalengua, que busca hablar y explicarse a sí misma, como la serpiente que se devora a sí misma.

La lengua es una totalidad en sí y un principio de clasificación, es un sistema de signos que exponen ideas. La lengua se presenta como una institución social “consiste en un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica (significante) y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas. El poder de significación de la lengua lo halla en lo simbólico. La lengua es la interpretante de la sociedad, la lengua contiene a la sociedad (Benveniste, 2004).

La existencia humana en el uso del lenguaje configura muchos dominios de realidad, cada uno constituido como un dominio de coherencias operacionales explicativas. Estos distintos dominios de realidad son también dominios de quehacer que generamos en la convivencia con el otro y que, como redes de conversaciones, constituyen todos nuestros ámbitos, modos y sistemas de existencia humana. En estas circunstancias la realidad en cualquier dominio es una proposición explicativa de la experiencia humana (Maturana, 1989).

Nuestra vida entera está repleta de signos, todo el tiempo presa en redes de signos que nos condicionan al punto de que no podría suprimirse uno, sin poner en riesgo el equilibrio de la sociedad y del individuo, de tal manera, que solo la lengua permite la sociedad, ambos (lengua y sociedad) son realidades inconscientes, uno y otra

representan la naturaleza, el medio natural y la expresión natural, que no pueden concebirse de otro modo que como son y que no pueden imaginarse ausentes.

La significancia de la lengua, es la significación misma que funda la posibilidad de todo intercambio y de toda comunicación, y desde ahí toda cultura. Sin embargo, debemos de tener claro que como Wittgenstein (citado en Jimeno, 2007) propone, el lenguaje es una práctica social compartida y no un conjunto de signos que retratan al mundo, propone también, que los juegos del lenguaje, todos ellos, no se inician ni concluyen en la conciencia del jugador y son algo más que comportamientos subjetivos, pues están inmersos en redes compartidas de significado. Los aprendemos de forma similar a todo el lenguaje, es decir, cualquier expresión no es un razonamiento totalmente personal, sino que tienen la fuerza subjetiva de certeza.

El sentido del concepto, se refiere a la afectividad de las palabras y a su uso en un determinado contexto; el valor de un signo se define solamente en el sistema que lo integra, cada signo es pertinente de acuerdo a su significancia (la cual cobra sentido solo en su uso). Cabe mencionar que la misma cosa puede ser llamada de maneras distintas y que un signo puede interpretar a otro, así que, toda significación, no es sino, la traducción de un signo en otro sistema de signos. Todo signo se puede traducir en una serie infinita de signos.

La lengua combina dos modos de significación, por un lado la parte relacionada con el signo (semiología) y por otro lo que tiene que ver con el sentido (semántica). Para Benveniste (2004), el problema lingüístico es primordialmente semiológico, lo semiótico busca descubrir en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan, ya que el sentido del concepto cobra valor solo si es significante. Para ser considerado signo, debe ser significante y significado. Significante, es decir el aspecto sonoro que determina el significado y significado, el aspecto formal del signo.

Puede decirse, entonces, que lo semiótico designa el modo de significancia que es propio del signo lingüístico y que lo constituye como unidad (se refiere a lo convencional del sistema de signos-código) su identidad y especificidad. Solo existe

si es reconocido por la comunidad como significante. La semiología estudia al signo, el papel del signo es representar, ocupar el puesto de otra cosa, evocándolo a título de sustituirla.

Por otro lado, lo semántico se refiere al sentido de la unión de conceptos (sintagma), que cobran relevancia como un todo en su uso. La lengua como semiótica busca significar y como semántica, comunicar. A veces cuando se piensa en palabras, se queda uno callado al darse cuenta de que ningún sentido tienen las palabras por ser tan poli semánticas, el sentido lo tiene el otro, ese que escucha, entonces cualquier cosa que se diga será entendida y tendrá vida solo por el otro. Todos los signos, tienen su origen en la ley del uso y en su función; cada signo, por sí mismo, parece muerto. ¿Qué le da vida? El uso.

Es en este momento en el que el lenguaje y la lengua pasan a convertirse en Discurso. Antes de la enunciación, la lengua no es nada. Cuando se enuncia, se apropia, se introduce al que habla en lo que se habla. . Es el modo específico (dependiendo de la calidad y estilo del locutor) de significancia que es engendrado por el discurso; no es una suma de signos la que produce el sentido, es por el contrario, el sentido concebido globalmente, el que se realiza y se divide en "signos".

Resulta entonces, fundamental el análisis al discurso como parte fundamental del lenguaje y de la lengua, es en este sentido donde el locutor, como miembro fundamental del contexto de la situación (referente), juega un papel determinante en la producción del discurso, cada locutor fabrica su lengua. La palabra o signo que el hombre usa, es el hombre mismo; el referente de la idea es el que la está pensando, no su signo.

Entre las formas que demuestran la experiencia subjetiva en el uso de la lengua, se tiene al referente de quién habla, a los demostrativos en función de éste, al tiempo y el lugar. El uso del pronombre yo, es una muestra de que el referente se mantiene y solo recibe su realidad y su sustancia del discurso y de quien lo enuncia, con referencia al sujeto que enuncia, los demostrativos a su vez, también adquieren sentido solo a través de la designación de su posición.

Referente al tiempo y su experiencia subjetiva, se puede decir que el tiempo se ve renovado en el presente con el uso del discurso, ya que un discurso es pronunciado solo en un aquí y ahora y diferente a cada momento.

Si el lenguaje es el fundamento de la vida psíquica del hombre, entonces, el inventario de términos es el instrumental de la mente para analizar la realidad. El lenguaje y el empleo de conceptos no tienen un referente específico y único, es más bien, el uso y la función que éste cumple, lo que le otorga el sentido valorativo de la intención expresada. Incluso si no se pretende comunicar nada, el discurso representa por sí mismo la existencia de la comunicación, y la comunicación es posible solo si hay otro, el inconsciente del discurso es resonancia en el discurso del otro. La verbalización es la esencia misma del inconsciente.

“Tú no significas nada que no te hayamos enseñado nosotros, y por lo tanto, significas solo en cuanto orientes alguna palabra como la intérprete de tus pensamientos”. De hecho, los hombres y las palabras se educan recíprocamente. Todo aumento de información en un hombre conlleva y es conllevado por un correspondiente aumento de información en una palabra.

Para dotar aún más, al discurso de su inseparable aspecto social, se refiere a Lacan (1953) en el sentido de que toda palabra llama a una respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente, es entonces el discurso donde el sujeto pasa al verbo y permite ser entendido por sus contemporáneos. El sentido que ha de ser portado en el uso (o si se prefiere, el mensaje) es definido, delimitado y organizado por mediación de las palabras y el sentido de las palabras por su parte, es determinado por la relación con el contexto de la situación.

Si partimos entonces de que dentro del uso del concepto nos podemos encontrar con distintas construcciones del significante que éste podría representar, entonces se diría que cuando dentro de una sociedad los individuos tratan de transferir información de un determinado tema, no siempre se está hablando de lo mismo,

puesto que lo que para “uno” es rojo, quizá para el “otro” sea carmín, o incluso hasta purpura.

A continuación se realiza una analogía sobre el discurso con el planteamiento de que funciona como un virus:

- Un virus es un agente infeccioso microscópico acelular que sólo puede multiplicarse dentro de las células de otros organismos. La palabra (virus) no existe si no está siendo usada y puede ser difundida e instalada (multiplicarse), hasta la institucionalización entre un consenso de individuos (organismos).
- Los virus son demasiado pequeños para poder ser observados con la ayuda de un microscopio óptico, por lo que se dice que son submicroscópicos. El concepto aunque se identifica, deja de lado la intención que este representa, ese símbolo que se encarna en lenguaje y que en la mayoría de las ocasiones suele pasar por debajo de los umbrales de conciencia (microscópico), engañando al individuos porque aunque no lo “vea” lo transgrede.
- No todos los virus provocan enfermedades, ya que muchos virus se reproducen sin causar ningún daño al organismo infectado. El lenguaje en la mayoría de las ocasiones resulta inofensivo para el individuo que lo internaliza (no causa daños ni efectos notorios), sin embargo no se pueden descartar usos intencionales que provocan gran conflicto en el sujeto.
- Una parte que compone al virus es el material genético a partir del ADN o ARN del organismo. El concepto, libre de asociación con el sujeto no tiene valor, éste último lo adquiere a partir de la combinación sujeto y su historia (material genético). En cuanto el concepto entra en contacto con el “otro” se realiza una mezcla entre las herramientas (conceptos) que el “otro” maneja hasta ese momento y que han venido a conformar su vida psicológica y la nueva entidad entrante (concepto innovador).

La infección del lenguaje y su contagio se transmite en cualquier forma de interacción, pues todo quiere decir algo; se emplea la cita de Lacan (1953) en función y campo de la palabra y del lenguaje, para transmitir la idea “Hay personas

que no habrían estado nunca enamoradas, si no hubiesen oído nunca hablar del amor”.

Se señala que si el dispositivo social es un constructo que se caracteriza por la apropiación de elementos, que justifican una Fe prediseñada a la cual llamamos verdad (en tanto que parece real) y que se encarga de dominar nuestra existencia en esta vida (sentido de nuestra existencia), entonces, es simplemente una caracterización de la ideación que realiza el “yo” nombrando (en cuanto a sus propios parámetros) al “otro” que a su vez como receptor activo, mezcla la etiqueta y pasa a formar el cimiento de un nuevo piso en su propia construcción, permeada por una infinidad de interacciones no presentes físicamente pero con influencias dentro del sujeto.

¿Cómo decidir el sentido, si el pensamiento me piensa? entonces quiénes somos, si el pensamiento se estructura de palabras; somos lenguajes. La palabra no reproduce el pensamiento, porque no hay pensamiento sin palabra.

2. DISCURSO, PODER Y FENÓMENOS DE MASA

2.1 El discurso en la ideología

En tanto significante, el concepto “discurso” puede ser definido de muchas maneras, para Van Dijk (2009) El discurso representa, en primer lugar, tanto hablado como escrito, una forma de uso de la lengua y, por lo tanto, se estudia desde la lingüística. En segundo lugar, el discurso también es una tipología de interacción social estudiada por las ciencias sociales. En tercer lugar, con el discurso expresamos y comunicamos estados mentales como, por ejemplo, conocimientos, opiniones y emociones, lo que requiere del análisis más profundo de la psicología cognitiva y social. De forma similar, los parlamentos debaten leyes, que son los “géneros de discurso” objeto de estudio de la ciencia política. La prensa, la televisión e internet aportan noticias y “media messages” que se estudian como formas de comunicación de masas. Por otra parte, los libros, los periódicos, la televisión e Internet producen texto y habla enfocados a la venta; es decir, “bienes culturales” que se pueden analizar desde la economía. Y, por último, la mayoría de las fuentes de los historiadores son formas de discurso.

Chemama (1997) define al discurso como la organización de la comunicación, principalmente del lenguaje, específica de las relaciones del sujeto con los significantes, y con el objeto, que son determinantes para el individuo y reglan las formas del lazo social. En lo antes mencionado, se puede observar la omnipresencia e importancia del discurso en nuestra cotidianidad, definitivamente como mediador, como fin y como principio del establecimiento de cualquier relación con otros. Resulta pues, una estructura de suma importancia en el momento de analizar el dispositivo en el que determinado grupo de sujetos se encuentran inmersos.

Para Gee (2005) el discurso se refiere a secciones conectadas del lenguaje que mantienen la coherencia entre sí, de manera que tienen sentido para una comunidad de personas. El tener sentido es siempre una cuestión social y variable: lo que tiene sentido para una comunidad puede no tenerlo para otra. Por tanto, para comprender la creación de sentido en la lengua, es necesario comprender de qué forma está

integrada la lengua en la sociedad y en las instituciones sociales (como las familias y las escuelas).

El discurso cobra sentido y adquiere vida solo en el diseño del lenguaje al uso, es decir, como Wittgenstein 1979 (citado en Karam, 2007) menciona el significado de las palabras y el sentido de las proposiciones está en su función, su uso y es este uso discursivo el que determina y es determinado por las diversas formas de vida de un determinado contexto social. Por tanto, el dispositivo discursivo produce un orden, en diferentes formas con las que se produce en una sociedad determinada, reflejando obligaciones, censuras y prohibiciones que la rigen.

El término “discurso” tiene una importancia central en el pensamiento de J. Lacan porque, el inconsciente se presenta como un lenguaje. El discurso es planteado por Lacan en un primer momento como el “soporte material de la palabra” del sujeto y a partir de 1970, en el seminario 17, “El reverso del psicoanálisis”, lo enuncia como aquello que permite hacer lazo social y en 1972 en su seminario 19, lo define de manera explícita como “lo que instauro un tipo de lazo social definido” (Quiceno, 2010).

Lo que habla a través de lo que escapa al dominio de la conciencia puede organizarse como un discurso cuya estructura se puede simbolizar con algoritmos en los que el sujeto del discurso es desplazado de diferente forma según el tipo de discurso hegemónico, los cuatro discursos que Lacan considera son: el discurso del amo, de la universidad, de la histeria y del analista (Galimberti, 2011).

El discurso entonces, se organiza a partir de un modo de goce. En términos freudianos, son nuestros modos de satisfacción los que organizan el discurso. El discurso es el manual de instrucciones, es el único modo de empleo que tenemos del goce que se busca y que organiza el lazo social. Lacan formaliza esto y habla de cuatro discursos: el del amo, el universitario, el histérico y el analítico. Produce un matema para formalizar lo que es este discurso o lazo social, modo de empleo del goce. Un matema de cuatro lugares y letras. En el discurso del amo, en posición de

organización del discurso pone el S1 que organiza el discurso en un momento dado (Lacan, 1953).

Los discursos escriben el vínculo entre el amo y el esclavo, en el de la histérica, se escribe el vínculo entre la pregunta del sujeto (histérica) y todo lo que se enmascara en el significante amo; en el discurso de la universidad se describe el vínculo entre los que quieren saber y aquellos que son objetos para formar con el saber y finalmente el discurso del analista que escribe un lazo entre el analista y el analizante.

Todo discurso, por lo tanto, es siempre dirigido a otro, y se dirige a ese otro a partir de cierto lugar, en nombre de alguien: El Agente, El Otro, La Verdad y/o La Producción. La verdad puede interferir, latente, bajo el propósito sostenido oficialmente; y en los dispositivos del discurso, algo se produce cada vez.

Cada discurso contiene los siguientes cuatro símbolos, pero en cada discurso estos símbolos ocupan un lugar diferente:

- S1: el significante amo

Es precisamente el significante que representa al sujeto, en la medida en que el significante le da una identidad, un nombre, que es diferente al individuo viviente en tanto sujeto atravesado y determinado por la acción del significante, pero un significante extraído y aislado del conjunto del discurso que indica al sujeto que allí habla. Es un significante vaciado de significación, surge merced a la sustracción de todo aquello que tiene como función dar sentido o significación. Es por excelencia el sin sentido que se desliza en dos direcciones: la falta de sentido y el equívoco, es decir, que carece de significación en sí mismo; sólo los otros significantes de la cadena discursiva podrán dárselo retroactivamente (Quiceno, 2010).

- S2: el saber

Designa el conjunto de los significantes que hace posible el discurso, ya que para que éste exista como estructura, es necesario al menos dos significantes, entre los

cuales se extrae el S1, es decir, el resto de los significantes ante los cuales un significante representa al sujeto.

El saber tiene con el goce una articulación esencial, ya que el ser humano en tanto ser hablante, ser atravesado por el lenguaje, hablante-ser, es solidario de la insistencia de una escritura, de una cadena significativa cuya repetición lo lleva más allá del principio del placer o de la homeostasis, para abrir la dimensión del goce. (Quiceno, 2010).

- \$: el sujeto

Es el sujeto dividido, producido por la imposición de un significante, S1, en el campo del lenguaje, o sea S2. El S1 es el significante amo que define la identificación inaugural del sujeto como uno, como unidad ilusoria fundada en el desconocimiento de la división. Esta identificación no podrá de todas maneras eliminar la división, ya que un significante sólo puede representar a un sujeto para otro significante. El sujeto, por lo tanto no podrá estar sino representado-ausente en el discurso, es decir, la barra que atraviesa al sujeto es producto de lo inevitable de existir en y por el significante (Quiceno, 2010).

- a: plus de goce

El objeto “a” no designa ningún objeto en concreto, es el objeto causa de deseo. Es decir, que entre el “a” y el deseo, existe una relación de provocación, no es la meta del deseo sino lo que causa al deseo. Pero no implica que el objeto “a” esté antes del deseo, porque para advenir como causa ha tenido que constituirse. El objeto “a” también tiene otra significación; más bien una doble significación y función: la anteriormente presentada como causa de deseo y la otra como plus-de-goce (Quiceno, 2010).

1. Discurso del Amo: $\frac{S1}{\$} \rightarrow \frac{S2}{a}$

Lacan lo introduce refiriéndose con él a la dialéctica del Amo y el Esclavo según Hegel (el Amo antiguo), y lo complementa con el concepto introducido por Marx de plusvalía (aquello a lo que el trabajador debe renunciar). El discurso del Amo es el discurso del inconsciente.

2. Discurso de la Universidad: $\frac{S2}{S1} \rightarrow \frac{a}{\$}$

El resultado, después de algunos siglos de filosofía, es la aparición de este discurso, en el que el saber está en posición de Agente. Las universidades, se crean en torno al siglo XII como modo de concentración, regularización y uso del saber por parte del poder, saber que primitivamente estaba localizado en el esclavo. El saber dirigido al a-lumno, objeto pasivo, busca producir el sujeto.

3. Discurso de la Histórica: $\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S1}{S2}$

La Histórica se hace síntoma, sujeto dividido, y se dirige al Amo demandándole que produzca un saber sobre la verdad de su goce. De esta manera, ella coloca al Amo en el fracaso, señalándole su castración. La histeria es el sujeto marcado por el significante hasta en su cuerpo, en el que los síntomas hacen oír un discurso reprimido.

4. Discurso del Analista: $\frac{a}{S2} \rightarrow \frac{\$}{S1}$

En este Discurso, el analista está en el lugar de objeto a, soporte de la transferencia. Puesto a trabajar en la transferencia, el sujeto produce los significantes unarios que lo determinan a nivel de las identificaciones inconscientes. El Discurso del Analista es el reverso del Discurso del Amo (Quiceno, 2010).

2.2. Ideología y sociedad

Todas las ideas se basan en pruebas acerca del mundo que hemos obtenido a través de nuestros sentidos físicos. Lo que pensamos y nuestra forma de actuar se deben a nuestra educación y a nuestro ambiente, a nuestras interacciones con el medio ambiente y social. (Desttut, 1815; citado en Gee, 2005 p.17).

La ideología representa una relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia, es un modo de concebir la realidad y la verdad por parte del sujeto a través de la cadena de significantes que lo formalizan como tal.

Van Dijk (2008) enriquece el concepto de ideología siendo puntual en ciertas especificaciones:

1. Las ideologías son cognitivas: Formulado en términos intuitivos: las ideologías incluyen objetos mentales (ideas, pensamientos, creencias, juicios y valores). Es decir, un elemento relevante de la definición de las ideologías implica que son “sistemas de creencias”. las ideologías han de considerarse en abstracto, entendiéndolas como la base “axiomática” del sistema de creencias compartido socialmente por los grupos humanos. Ahora bien, el hecho de que definamos las ideologías en términos cognitivos no significa que sean un fenómeno de cognición individual. Por el contrario, aunque las utilicen y apliquen tanto actores sociales individuales, como miembros grupales, las ideologías se comparten como representaciones sociales.

2. Las ideologías son sociales: Al menos desde Marx y Engels, las ideologías se han definido en términos sociológicos y socioeconómicos, y normalmente se han relacionado con grupos, posiciones grupales e intereses o conflictos grupales tales como la lucha de clases, de género o de “raza”, y por lo tanto, también con el poder social y el dominio así como con su imposición y legitimación. En este sentido, se asume que no sólo los grupos dominantes, sino también los grupos dominados tienen ideologías que controlan su propia identificación, objetivos y acciones. Lo mismo sucede en otros grupos sociales, tales como los profesionales (periodistas,

profesores), grupos de activistas (antirracistas, ecologistas, Pro-Vida antiabortistas,...) u organizaciones e instituciones (burocracias, policía).

3. Las ideologías son socio cognitivas: las ideologías son compartidas (o discutidas) por los miembros del grupo social. Por esa razón, ya que no hay un lenguaje “privado”, según nuestra definición, existen ideologías no personales. La noción de “sentido común”, que desde Gramsci se relaciona habitualmente con la aceptación de ideologías sociales y políticas, y que, en el análisis etnometodológico, se entiende como lo “dado por supuesto” por parte de los miembros sociales, es un ejemplo típico de una noción teórica que posee las dos dimensiones: la cognitiva y la social. Al igual que las normas y las reglas gramaticales de las lenguas naturales, las ideologías son de dos tipos: por un lado, son cognitivas, y están impregnadas de principios básicos de conocimiento social, juicio, entendimiento y percepción; y, por otro lado, son sociales, en tanto que compartidas por miembros de grupos o instituciones, y relacionadas con los intereses socioeconómicos o políticos de estos grupos. Las ideologías se comparten socialmente mediante “marcos interpretativos” que permiten a los miembros del grupo entender y dar sentido a la realidad social, las prácticas diarias y las relaciones con otros grupos. A este respecto, las ideologías también controlan nuestras “experiencias diarias” (Althusser, 1971). Desde el punto de vista del conocimiento social y de otros tipos de creencias, las ideologías son los sistemas compartidos más específicos basados en procesos mentales que sirven para construir las representaciones sociales.

4. Las ideologías no son ni verdaderas ni falsas: En este punto, se pretende aclarar que las ideologías representan la posibilidad partidista de “verdad” autoservida de un grupo social. En este sentido, las ideologías son marcos de interpretación (y acción) más o menos relevantes o eficientes para aquellos grupos que son capaces de llevar más allá los intereses del grupo.

5. Las ideologías pueden tener varios grados de complejidad: Los marcos ideológicos han de ser borrosos, vagos, confusos e inconsistentes, mientras funcionen (más o menos eficientemente) monitorizando las interpretaciones sociales y la interacción. Los diferentes grados de complejidad de las ideologías se relacionan con la estratificación social y las reglas sociales, en el sentido de que los líderes,

elites o los que han recibido una mejor educación, y en general los 'ideólogos' de un grupo, pueden tener un sistema ideológico más complejo y sofisticado.

6. Las ideologías presentan unas manifestaciones contextuales variables: Las ideologías no son deterministas: pueden influir o monitorizar o controlar el discurso social y la acción, pero no 'causan' o 'determinan', ni son el único sistema mental que controla la producción del discurso y su comprensión.

7. Las ideologías son generales y abstractas: La principal razón teórica de esta propuesta es explicar por qué, normalmente, los miembros sociales son tan consistentes y tan parecidos en sus expresiones ideológicas, sin recurrir a la suposición de que los sistemas ideológicos son relativamente estables y continuos. Las descripciones estrictamente locales, situacionales o contextuales no son capaces de responder a las similitudes que presentan la mayoría de los miembros del grupo en sus acciones y en sus discursos independientes del contexto. Lo mismo sucede con el conocimiento sociocultural que define 'sin cuestionarlos' el discurso y la interacción. Este conocimiento independiente del contexto y compartido socialmente implica que las ideologías que controlan opiniones y juicios coinciden.

Una vez que está más claro el concepto de ideología, queda por decir que toda ideología se manifiesta en la práctica por el sujeto y para los sujetos; a partir de la ideología se busca satisfacer esa hiancia del sujeto varado, el reconocimiento del sujeto por la cadena de significantes reconocidos por el saber.

Los discursos cimientan creencias, las creencias llevan a adoptar ideologías, las ideologías dirigen acciones y las acciones crean mundos sociales, y la reproducción de mundos sociales, fabrica a su vez discursos.

Para Foucault (1983) los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida, por los dispositivos, produciendo formas de subjetividad; los dispositivos constituirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser, pero no cualquiera manera de ser. Lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos (García, 2011).

Para Veron (1971) la ideología no es un tipo particular de mensajes o de una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas. La ideología es entonces un nivel de significación que puede estar presente en cualquier tipo de mensajes, aun en el discurso científico. Cualquier material de la comunicación social es susceptible de una lectura ideológica. El nivel de significación del discurso se descubre al descomponer los mensajes para estudiar los mecanismos de selección y combinación, que dan lugar a los dos tipos básicos de relaciones entre signos (Jakobson y Halle, 1956; citado en Veron, 1971).

Ideología, discurso y sociedad están íntimamente relacionados, toda formación social (por obra del discurso) depende de un modelo de producción dominante. También se menciona que un campo típico de operación de las ideologías en la comunicación de las masas es el referente a la función normativa.

Marx creía que nuestros saberes, creencias y conductas, reflejan y están configuradas de forma privilegiada por las relaciones económicas presentes en nuestras sociedades. La ideología es la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, es una visión de arriba debajo de la realidad. La reproducción de la fuerza de trabajo no solo exige una reproducción de su calificación, sino, al mismo tiempo la reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo, de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión a fin de que aseguren también “por la palabra” el predominio de la clase dominante. (Althusser, 1970).

La cultura se entiende como una actividad esencialmente simbolizadora, esto es, como la codificación y expresión de los valores subjetivos con respecto a las condiciones externas que los limitan y/o determinan.

Thompson (2002) engloba los postulados centrales referentes a la reproducción de relaciones sociales a partir de tres enunciados:

1. La reproducción de las relaciones sociales existentes requiere no solo la reproducción de las condiciones materiales de la vida social, sino también la reproducción de valores y creencias compartidas de manera colectiva.
2. Algunos de los valores y las creencias compartidos de manera colectiva constituyen los elementos de una ideología dominante que, al ser difundida en toda la sociedad, asegura la adhesión de los individuos al orden social.
3. La producción y difusión de la ideología dominante es una de las tareas del Estado. Al llevar a cabo la tarea, el Estado actúa en áreas de los intereses sociales existentes; es decir, actúa en áreas de los intereses a largo plazo de la clase o las clases dominantes.

Se considera también, que la producción y circulación de formas simbólicas en las sociedades modernas es inseparable de las actividades de los medios de comunicación y sus productos son rasgos tan penetrantes en la actividad cotidiana, que resulta difícil imaginarse lo que sería vivir en un mundo sin radio, internet, televisión, etc...

Continuamente nos vemos bombardeados por un sistema de imágenes, palabras y símbolos que determinan conceptos de estética, de salud y enfermedad, y hasta de bondad y maldad. Actualmente las sociedades se han mediatizado, es decir, las maneras en que en las sociedades modernas se relacionan con las formas simbólicas, se han visto cada vez más mediadas por los mecanismos y las instituciones de la comunicación masiva, éste es un rasgo central de la vida social Thompson (2002) menciona que la era moderna ha sido analizada a partir de Marx y Weber en lo que él denomina *el gran relato de la transformación cultural*, de donde caracteriza algunos elementos claves propios de la ideología actual:

1. El surgimiento del capitalismo industrial en Europa y otras partes estuvo acompañado de la declinación de las creencias y prácticas religiosas que prevalecían en las sociedades preindustriales. En el plano de la actividad económica, el desarrollo del capitalismo industrial estuvo acompañado, en la esfera de la cultura, de la secularización de las creencias y prácticas, y de la racionalización progresiva de la vida social.

2. La declinación de la religión y la magia preparó el terreno para el surgimiento de sistemas de creencias seculares o ideologías que sirven para movilizar la acción política sin hacer referencia a otros valores o seres espirituales.

3. Los anteriores desarrollos dieron origen a la era de las ideologías que culminaron a finales de los siglos XIX y XX. Poder e ideología

Jameson admite la existencia de transformaciones económicas, políticas y en general, sociales, que desde los años cincuenta y sesenta han venido modificando el rostro de las sociedades capitalistas occidentales, hacia lo que se ha designado como sociedad postindustrial, sociedad de consumo, de los media, de la información, sociedad electrónica o de la alta tecnología, sociedad del espectáculo, del capitalismo transnacional o simplemente capitalismo tardío. Estas sociedades hacen posible, por primera vez en la historia, el desplazamiento absoluto del poder hacia el mercado, un mercado que impone sus normas de eficacia tecnológica al servicio de la rentabilidad del capital (Serrato, 2002).

Jameson sostiene cinco características de la ideología actual:

- a. Una nueva superficialidad de la cultura de la imagen.
- b. El debilitamiento de la historicidad
- c. Un nuevo subsuelo emocional fundado en intensidades
- d. Creciente dependencia de la cultura con respecto a la tecnología
- e. Profundas relaciones constitutivas de todo lo anterior con un nuevo sistema de economía mundializada

Baldiz (2011) afirma que si alguien no quiere arriesgarse a perder ni una parte del goce inconsciente de sus síntomas y aspira –por el contrario- a conseguir una felicidad rápida, “ready-made”, fácil de adquirir y sin complicaciones, el mercado de nuestro postmoderno capitalismo de ficción le ofrecerá multitud de “gadgets” para quedar gozosamente obnubilado y estupefacto: los iPod’s para escuchar música sin fin, el ADSL para estar siempre “conectado”, los chats infinitos y universales para simular que se dialoga con alguien, los SMS, la TDT, el “home cinema”, las pantallas

gigantes de LCD o de plasma, los móviles con cámara digital y vídeo, los DVD y los Blue-ray, los artilugios eróticos más avanzados y elegantes (nada de la zafiedad “vintage” de los antiguos consoladores) las nuevas e hiper-sofisticadas técnicas de la cocina de vanguardia, el sexo cibernético (con el que no se corre ningún riesgo salvo el muy real de quedarse encerrado en casa para siempre), la cirugía estética cada vez más en auge tanto para mujeres como para hombres, la medicina “anti-aging”, etcétera, etcétera; y en el campo supuestamente terapéutico, los masajes de todo tipo y procedencia, las flores de Bach, la psicomagia, las mil y una terapias que florecen como setas, y con algo más de pedigrí pretendidamente científico, los antidepresivos de última generación, la PNL (programación neurolingüística) y sobre todo las cada vez más famosas TCC, es decir las terapias cognitivo-conductuales

Es decir, todos estamos en busca de mantener nuestro goce de cualquier manera, y el sistema actual en el que nos encontramos, nos ofrece una amplia gama de colores y sabores (enfaticados, embellecidos y prometidos por la publicidad) para saciar nuestra falta con algún objeto material.

Al respecto de lo anterior, el mismo autor (Baldiz,2011) se atreve a mencionar que ya no hay ideales universalistas como anteriormente pudieron haber existido, para este autor y en términos analíticos se podría decir que hoy en día no quedan apenas significantes-amo que universalicen como lo hacían antes, pero por supuesto siguen habiendo significantes-amo, en realidad tan o más potentes que nunca: lo que sucede es que se han multiplicado y ya no se pueden poner fácilmente en el lugar que hasta hace muy poco ocupaban los grandes Ideales con mayúsculas.

La falta de estos Ideales, hace más difícil la búsqueda de una causa común a seguir para los individuos de la sociedad contemporánea, razón por la que se podría decir también, que los falsos líderes son también cada vez más frecuentes... A veces no solo en persona, sino que se atribuyen cualidades de salvación a los objetos, es decir que se cae en una especie de culto a las imágenes, a lo material.

El autor también realiza una propuesta interesante sobre la función reguladora del super yo actual (que difiere de lo originalmente propuesto por Freud) en el que

menciona que el super yo actual ha dejado de ser una entidad psíquica que prohíbe, ahora por el contrario, empuja a gozar siempre más y más de los objetos, del consumismo, de una felicidad ilusoria y rápida.

El discurso capitalista actual niega la existencia de lo imposible y no hay espacio para una aceptación de falta.

Este último punto se relaciona con el surgimiento de una sociedad donde no se reconoce al otro como entidad que determina al individuo, aparentemente somos individuos aislados que son capaces de construirse y constituirse como sujetos a partir de un “autoconocimiento aislado” terminando por alimentar un narcisismo escondido.

2.3. Ideología y poder

Se entiende entonces, que la ideología más que comunicarse, se metacomunica en el aspecto latente del discurso y requiere de un análisis para conocerla. Una ideología es entendida como un sistema de reglas semánticas generadora de discursos, que determinan y dominan nuestras acciones.

El poder actualmente se ejerce de una manera más compleja, “el saber”, que se traduce en información. Actualmente servomecanismos como la televisión y el internet han venido a funcionar como un flujo total e ininterrumpido de programación comercial, resulta entonces, casi imposible la individualización del mensaje y la ideología del poder. Deleuze (1993) considera que tales sociedades son ahora, sociedades del control, basadas en la dispersión de los agentes de la dominación en medio de redes de información.

Van dijk (2009) entiende el poder, como algo social, es decir una relación entre grupos sociales, es decir, entre hombres y mujeres, negros y blancos, ricos y pobres, homosexuales y heterosexuales, amos y esclavos, viejos y jóvenes o jefes y empleados. Este autor maneja como eje central para el manejo del poder, al control que un grupo de personas tiene sobre otro grupo y sus miembros. Este control tiene dos formas: el control de las “mentes” y el control de las acciones. Por lo general, para controlar las acciones de otras personas primero hay que controlar sus mentes y así actúen de acuerdo con los deseos de los “poderosos”.

Con el control de las mentes, podemos entender también el control de las ideologías, la cual es expresada en el discurso y en las acciones. Para las acciones el control puede ser ejercido de manera violenta por los diferentes aparatos de estado, pero para el control de las ideas que rigen al espíritu en la vida cotidiana son discursivas y ejercidas por los aparatos ideológicos de estado. Al respecto de la dominación de las prácticas discursivas sobre las ideologías Van Dijk (2009) menciona como ejemplo las leyes y reglamentos, órdenes y recomendaciones, instrucciones, la información, la educación y la manipulación, por ejemplo, la ejercida por las élites simbólicas: los políticos, los periodistas y profesores.

Althusser (1970) también menciona dentro de los aparatos ideológicos de estado al religioso, escolar, familiar, Jurídico, sindical, político, de información y el cultural, todos estos tienen la función de reproducir las relaciones de explotación de la clase más baja (y predominante) por parte de la clase dominante (los poderosos), quienes buscan la conservación del poder de Estado en forma duradera. De esta manera la sociedad es sometida al discurso dominante de la misma, el cual es instaurado para fines de la clase dominante, quien también busca en la dominación, el sometimiento al proceso de extorsión de la plusvalía de las clases obreras.

El poder de los grupos dominantes tiene elementos que facilitan el sometimiento de las masas, ya sea un recurso físico o un recurso simbólico que un grupo tiene más que otro, algunos ejemplos son: el salario, una calificación, un status, el territorio, la fama y el conocimiento. La característica principal de los poderosos, es que tienen control o acceso preferencial a las manifestaciones más influyentes del discurso público. Y debido a que las mentes están controladas en gran medida mediante el discurso, también controlan la ideología.

Ranero (2013) menciona como ciertos discursos constituyen las articulaciones previas del discurso imperialista impuesto al mundo por el amo renovado del Mercado, a partir del discurso pervertido de la Iglesia que sostiene como recompensa la vida eterna, el discurso de la sociedad anónima de capital variable del sistema capitalista, el discursos de la ciencia y la técnica al servicio del poder y el capital, los discursos de la adaptación que sostienen la norma como cosa normal, los discursos que empujan a exterminar al otro y lo otro, difundidos por los videojuegos, el cine y la televisión, los discursos de la desconfianza que colocan a unos y otros en el lugar de “sospechosos”, los discursos que llaman a una vida sexual sin atributos sostenida en los fármacos, los discursos que confirman al ser por su “tenencia”, los discursos que arrojan al goce del consumo desmedido.

Ahora se aprecia más claramente la relación entre el discurso y el poder. Los miembros de los grupos dominantes no se limitan al discurso público, ya que también encarnan el modelo ideal social, ya sea por el conocimiento, las actitudes y las ideologías que influyen en su discurso. Tal discurso a su vez puede influir en las ideologías de los destinatarios y a su vez en su comportamiento.

3. EL CULTO Y LA FASCINACIÓN POR EL LÍDER

3.1. La función del líder

La existencia de seres atrayentes, magníficos y hechizantes resulta evidente a lo largo de la historia, personas que con su discurso hablan de lo que se quiere y que se desea, que son capaces de seducir a la masa haciendo uso de la ideología por excelencia (la cual actualmente está basada en el “tener”, no es por nada azaroso que actualmente el tipo de líder que se estudia en mayor grado sea el de las empresas y organizaciones).

Estos seres son capaces de atraer a la masa y así ser dotados de poder, poder que se reproduce y se extiende vigorosamente.

Las aportaciones más recientes hablan del liderazgo como un proceso de influencia social mediatizada por el contexto, las organizaciones particulares y las características del líder. Una condición básica de un líder es que la gente confíe en él como alguien capaz de motivarlos para comprender, aceptar y alcanzar su visión (Frassati, 2011).

El liderazgo es el proceso por el cual una persona tiene la capacidad de influir y motivar a sus seguidores de modo que contribuyan al logro de los objetivos establecidos y al éxito del proyecto organizacional (House, Javidan, Hanges y Dorfman, 2002).

Funge como un jefe, un solo jefe, de donde dimana todo poder. EL piloto, el único piloto, imposible de sustituir por ninguna gentuza, que pretende modelar la nueva criatura plenamente tendida, en cuerpo y alma, hacia el gran mañana, con su mente “genial e imponente” (Gentile y López, 2007).

Para que las decisiones del líder sean aceptadas, y por lo tanto resulten efectivas, éste debe ser reconocido por sus seguidores. Desde este punto de vista, el liderazgo es fundamentalmente un proceso atributivo resultado de la percepción social de los subordinados (Katz y Kahn, 1977).

Se afirma que un líder es efectivo si es reconocido como tal y esto está en estrecha relación con los valores, las tradiciones culturales y las ideologías de los seguidores (House, Wright & Aditya, 1997). Es decir, que los subordinados imputan ciertas características en el conductor que lo vuelve un personaje ideal.

Se menciona también que los subordinados poseen un guion o estereotipo sobre cuáles son las conductas esperadas de una persona para ser considerada líder (Wofford, Godwin y Wittington, (1998). De esta manera, se sugiere que los miembros de un grupo de trabajo desarrollan, a través de procesos de socialización y experiencias pasadas con líderes, una serie de teorías implícitas acerca del liderazgo (Rush y Russell, 1988). Éstas consisten en un conjunto de presunciones personales acerca de atributos y habilidades que caracterizan a un líder ideal.

En este sentido, los sistemas de valores, junto con otras variables tales como motivación, rasgos de personalidad, inteligencia, etc., permiten hacer predicciones bastante precisas respecto del comportamiento de una persona (Fierro, 1996). En el caso de los líderes, es vital poder conocer y comprender sus orientaciones en valores, pues son ellas las que van a guiar sus conductas y actitudes, en definitiva, su estilo de liderazgo dentro de una organización (Sosik, 2005).

Así es como se explica en parte el prestigio del líder, esa fascinación que un individuo ejerce sobre nuestro espíritu a manera de magneto que atrae con fuerza, debido a la conexión entre legitimidad carismática, liderazgo y aclamación.

El líder debe organizarse entonces, con el fin de conseguir los objetivos perseguidos en su comunidad, y de esta manera concretar los proyectos que mejoren la calidad de vida y eleven el bienestar de los individuos, sin embargo, lograr la organización desde el punto de vista comunitario requiere de gran esfuerzo y de un valor de vital importancia: El saber.

Al respecto “del saber” Moreno (1988) menciona que para tener un conocimiento comprensivo capaz de transformar la vida social en formas más humanas, requiere un conocer para dominar, encaminado hacia formas de saber vinculadas con la voluntad y el ejercicio del poder.

El líder ejerce una fuerte influencia sobre todos los subordinados del grupo, de esa masa que lo retroalimentan y le imputan el poder de su idealización. Existen algunas características propias de una masa, para Freud (1921) una masa contiene ciertas características específicas:

1. Nada es premeditado
2. No tolera aplazamientos entre el deseo y su realización
3. Se siente omnipotente
4. Es influenciable y crédula
5. Sentimientos simples y extasiados (sin incertidumbre)
6. Inclinada hacia los excesos
7. Para influenciarla es necesaria la creación de imágenes vivas y repetidas
8. Quiere ser subyugada y tener a su amo, respeto a tradiciones y horror a las novedades.
9. Moralización del individuo por la masa
10. Ambivalencia dominada y sin conflicto en el individuo
11. Las masas piden ilusiones, prefieren los argumentos irreales
12. Las masas necesitan subyugarse a un líder, ese que posea una intensa fe en la ideología.

En los mismos tintes, Freud menciona lo que Mc Dougall (1920; citado en Freud, 1921) propone como condiciones para elevar a la masa a un nivel más organizado y no solo de multitud, para este autor la masa debe tener una continuidad de tiempo, un conjunto de ideas naturales y similares, deben tener la necesidad de contemplar a otras masas (hacer diferencias entre los otros y Nosotros), también deben tener un cierto código de tradiciones, usos y hasta instituciones que se encarguen de hacerla perdurar. Finalmente menciona que debe poseer una organización especializada.

Según Montero (1994) una organización comunitaria se forma cuando el grupo trabaja en conjunto, llegan acuerdos, comparten valores, ideas y proyectos, existen distintas responsabilidades y poseen valores arraigados tales como: democracia,

compromiso, honestidad, responsabilidad, visión clara, comunicación, confianza, motivación, creatividad, toma de decisiones y transparencia en las funciones a realizar.

Una masa produce entonces en los individuos una fuerza de salir de uno mismo y sentirse parte de un todo, con la libertad y el poder que la unión otorga; busca también difundir en las masas el sentimiento de una unidad, de una sola potencia. Es entonces a partir de esta fuerza que busca trascender donde la masa encuentra un sentimiento compartido de efervescencia colectiva. Para Durkheim (citado en Gentile y López, 2007), por ejemplo, toda religión (como ejemplo de una masa estructurada) es un fenómeno social que se origina en un estado de entusiasmo colectivo basado sobre un sistema de creencias obligatorias y de prácticas externas, estas también obligatorias, relativas a su culto, tales que otorgan carácter sacro a los símbolos que representan el objeto de las creencias.

Respecto a esta efervescencia Mc Dougall (1920; citado en Freud, 1921) menciona que el grupo experimenta una emoción exaltada atribuida a “el principio de inducción directa (sugestionabilidad) de las emociones por medio de la reacción simpática primitiva”, lo que implica un contagio de los afectos y una obsesión automática que representa una relación proporcional al número de integrantes del grupo y la intensidad de la emoción.

El concepto de sugestión, tiene que ver con la libido, aquella energía de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor. La libido, entonces, viene a ser el factor de socialización por excelencia para Freud y busca la satisfacción de las grandes necesidades individuales, eligiendo como primeros objetos a aquellos que en ella intervienen. El mecanismo de enlace libidinal es la identificación, es decir, el querer ser como el otro, ese otro que posee al objeto deseado, o bien, que el mismo sea y encarne el objeto deseado. Comúnmente el deseo del objeto, viene acompañado de elementos hostiles hacia el otro que posee, pero esta parte hostil desaparece en la masa, los individuos se toleran y restringen esa parte narcisista del individuo, todo por el enlace libidinoso.

Todo es similar a una especie de enamoramiento entre los individuos del grupo y el líder, es un revestimiento de objeto por parte de los instintos sexuales, encaminado a lograr una satisfacción de deseo directo. Existe por tanto, una súper estimación del objeto deseado, ya que éste queda sustraído en cierto modo a la crítica, siendo estimados más allá de sus cualidades reales, es ahí donde surge una ilusión de sus excelencias psíquicas. Los individuos rempazan su ideal del Yo, por un mismo objeto, a consecuencia de una identificación del yo, entre todos los miembros. En esta idealización, el trato con el objeto es tratado como el propio “yo” del sujeto, sustituyendo a su ideal del Yo, el objeto devora y encarna al “yo”.

Un aspecto en donde se aprecia claramente la relación del líder con la masa, es el referente al político, Arroyo (2012) menciona que si la política es un espectáculo, podemos extender la metáfora dramática al contenido de las iniciativas y proyectos para hablar de los relatos de los líderes y de los guiones que estos representan conforme a una escenografía casi siempre diseñada según una narrativa secuencial. Y de los políticos mismos como personajes que actúan en un drama que se representa ante los espectadores generalmente pasivos en los que tratan de suscitar ciertas emociones. Si algo ha hecho siempre el ser humano ha sido ver. Y si algo ha sido siempre la política es política visual. Si algo tiene el poder político es su manejo de lo simbólico y no solo de lo instrumental

El hecho de poseer ese poder también conlleva el riesgo de caer en ciertos problemas; una paradoja a la que se enfrenta el líder radica en que el objetivo último de su acción es que la comunidad pueda prescindir de sus servicios. No es un salvador, sino una persona optimista, apasionada que tiene una acción relevante como promotor de conductas solidarias en personas que pueden transitar a la autonomía. Ello a pesar de las contradicciones injustas que están en el origen de su acción, la exclusión, la pobreza, la falta de oportunidades.

Moreno (1988) plantea que la duración demasiado prolongada del poder es únicamente la que causa la tiranía en los estados oligárquicos y democráticos. Los Estados se conservan no solo porque las causas de destrucción estén distantes, sino también a veces porque son inminentes; pues entonces el miedo obliga a ocuparse

con doble solicitud del despacho de negocios públicos, así los magisterios deben producir de vez en cuando pánicos de este género.

El culto a la personalidad siempre se funda sobre el mito, pero no siempre el mito de una personalidad va acompañado de actos rituales de entrega y devoción. (Gentile y López, 2007). Estos autores analizan el movimiento fascista haciendo una semejanza con el aspecto religioso y sus similitudes con el Estado político, en tanto grupos. Se analiza el caso particular de Mussolini como conductor y líder del movimiento, Mussolini se convirtió en el ídolo de las masas socialistas, modelo revolucionario, el símbolo del nuevo socialismo intransigente que había liquidado el reformismo y marchaba resuelto hacia la revolución.

Mussolini en tanto conductor de las masas fascistas era considerado como el ser más bello, el más fuerte y el más bondadoso de los hijos de la madre Italia. Representaba la grandeza del hombre de acción aparecidos alguna vez en cualquier época: estadista, legislador, filósofo, escritor, artista, genio universal pero también profeta, mesías, apóstol, maestro infalible, enviado de Dios, elegido por el destino y portador de destino, anunciado por los profetas del Resurgimiento, Dios y la historia significan Mussolini (Gentile y López, 2007).

Prezzolini, resalta tanto más, que era un hombre fuerte y recto de aquellos, que “hablan como piensan y obran como hablar y por eso llevan en sí tanta parte de los futuros destinos de Italia”. Mussolini era el prototipo del italiano nuevo, el modelo vivo y activo de individualidad ética y política a la cual se debía anhelar llegar a ser, Mussolini educaba a los italianos simplemente con mirarlos a los ojos y las nuevas generaciones anhelaban seguir el modelo del ejemplo vivo del jefe (Gentile y López, 2007). Además de las peculiares condiciones de tipo político, propagandístico y funcional que favorecieron ese proceso, existieron otros factores estrictamente culturales e ideológicos, conectados con la lógica del fascismo como religión. El fascismo elaboró una concepción del líder carismático propia en el contexto del pensamiento mítico. Mussolini estaba investido del carisma que le otorgaba se la vida encarnación de la idea fascista, un héroe, un espíritu privilegiado y providencia, en que se ha encarnado el pensamiento de una vida juvenil y en plena lozanía.

Él se mostraba como una personalidad desmesurada, poseído por una intuición de la historia que hacía de él, un gran protagonista de su tiempo, dirigente de una misión que marcaría el destino de los italianos y de la humanidad toda. Esa imagen surgía de un estado de ánimo compartido por los colaboradores más inmediatos de Mussolini y directamente involucrados con él en la experiencia del fascismo desde la época de su lucha y conquista por el poder. Representaba al padre que habría de cuidar y preservar la existencia de la masa que lo enviste de ropajes dorados y fantásticos, fascinante personalidad que posee el fallo; algunos elementos integrales del mito mussoliniano se describen en un hombre de estado que meditaba sobre la suerte del mundo y de Italia, aunque también se ocupaba, como un padre amoroso, de la suerte de todos sus hijos (Gentile y López, 2007).

3.2. El encanto del conductor y su discurso.

“Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco apoco, en la cosa misma”.

Freud (1921) en Psicología de las masas y análisis del yo.

Resulta interesante analizar la relación entre la ideología, el discurso y los líderes, ya que en ocasiones, este análisis se realiza sin una perspectiva crítica que nos orille a ejercer la libertad en pleno uso de la razón, para llegar así a una ideología plenamente adoptada y no impuesta.

Masas bien establecidas como el ejército, la religión, el estado y los grupos políticos resultan importantes por el gran poder que se ejerce entre los líderes y sus seguidores.

Schmit (2006) propone que todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados.³⁷ por ejemplo, el Dios omnipotente en el legislador todopoderoso, sino también por razón de su estructura sistemática, cuyo conocimiento es imprescindible para la consideración sociológica de estos conceptos. Haciendo de esta manera, una similitud entre la teología (religión) y la política (estado); ambos siendo grupos bien estructurados y con claros aspectos discursivos de poder.

Gentile y López (2007) también mencionan que a partir de la idea de patria, se desarrolla la concepción del estado como educador del pueblo en el culto a la nación. Así mismo realizan una comparación entre la religión y el estado, a manera de una sacralización de la nación.

Schmit (2006) hace evocación del uso del símbolo de dios para referirse a una especie de padre, líder, conductor y dirigente de los subordinados, Dios ha establecido las leyes en la naturaleza igual que un rey establece las leyes en su reino. El rey puede aparecer como un Dios, y Dios como un rey. Se puede pensar a

Dios como una especie de motor eléctrico del mundo, y al motor eléctrico como una especie de motor del mundo, y el propio ser humano se sirve de todas estas imágenes para entenderse a sí mismo y se entiende científicamente a sí mismo, con su aparato psicofísico, como una cápsula espacial.

Respecto al estado y el poder del rey, gobernante, conductor, etc...se pregunta ¿Hasta qué punto está el soberano sujeto a las leyes y obligado frente a los estamentos sociales? Bodino contesta a esta pregunta particularmente importante diciendo que las promesas obligan porque la fuerza obligatoria de una promesa descansa en el derecho natural; pero en el caso de necesidad, la obligación deja de serlo por virtud de los mismos principios generales del derecho natural. Hablando en términos generales, afirma Bodino que el príncipe sólo está obligado frente al pueblo y los estamentos cuando el interés del pueblo exige el cumplimiento de la promesa, pero no lo está «si la nécessité est urgente» (Schmit, 2006).

Ante este aspecto de soberanía y leyes, se conjetura que ante la posibilidad de mejorar su existencia, la humanidad se hizo consciente de la necesidad del trabajo en común. Con el desarrollo de las organizaciones y en general de cualquier grupo, la sociedad fue imponiendo una serie de códigos para la vida comunitaria en armonía. Plut (2011) menciona que la tendencia a la unión –entendida como el encuentro de lo afín pero diferente- es un modo de neutralizar la fuerza de la disgregación y la violencia. Así, de hecho, es como Freud ha descrito el origen del derecho, como poder de la comunidad, como unión de muchos (débiles y de potencia desigual) para enfrentar el despotismo del más fuerte (o bien la violencia individual).

Esta unión también encarna la cuestión de que el ser humano más que un animal gregario, es un animal de horda, en tanto se destaca el lugar que tiene el líder o ideal.

Freud (citado en Plut, 2011) sostiene que en la vida psíquica el otro puede quedar colocado en cinco lugares: modelo o ideal, objeto, auxiliar o ayudante, rival o doble. Se puede agregar que la identificación por comunidad resulta de la constitución del superyó ideal del yo (proyectado en un líder y luego introyectado) y posibilita la

ligazón fraterna necesaria para el desarrollo de vínculos sociales y proyectos significativos.

Vivir supone sentirse amado desde dos fuentes: el superyó (ideal del yo) y la realidad. Desde ambos lugares el ello significa su amor al yo, y si tales tributos no ocurren el yo padece una desinvertidura (tanto desde el narcisismo como desde la auto-conservación) que puede conducirlo a dejarse morir. Se utiliza un fragmento de la obra de Goethe para dar tintes claros sobre la similitud entre el padre, idealización del yo y el conductor de la masa.

Mi padre me miró amenazadoramente

Como un Dios amante y ofendido.

Extendió las dos manos. . .

Dios contra Dios

(Ella saca un pequeño crucifijo de su pecho y lo besa.)

Jesús mío, al que yo sigo,

Sálvame de su brazo.

Sálvame de mi padre

Y de su amor, de su tiranía.

La importancia de este sujeto que representa al ideal del yo, se nota hasta en la causa de la disolución del grupo, dice Freud (1921): “como regla, al desaparecer la ligazón de los miembros de la masa con su conductor desaparecen las ligazones entre ellos y la masa se pulveriza”, por lo tanto, la desconstitución del ideal del yo conduce a la disolución de la representación-grupo y la descomposición de la pulsión social y rápidamente vendrán consecuencias tales como la liberación de la agresividad y las tendencias suicidas y luchas fratricidas.

Hablando sobre el ideal del yo Maldavsky (1991) ha señalado que a cada tipo de deseo le corresponde un tipo de valor o ideal y a su vez, de cada uno de estos ideales se derivan representaciones-grupo específicas. Es decir, cada quien

desarrolla los vínculos con su prójimo a partir del tipo de ideal y de la consiguiente representación-grupo.

El líder entonces obedece a los deseos de los miembros de la masa, dependiendo el contexto y situación, existirá un deseo por parte de la comunidad y surgirá un líder que represente ese ideal, parte fundamental del liderazgo es lo que encarna y el discurso que maneja. Por ser un objeto amado y deseado, el líder queda sustraído hasta cierto punto a la crítica, siendo estimado mucho más allá de sus cualidades reales, es decir, que surge una ilusión de las excelencias psíquicas de las masas, una idealización imaginaria. Primero el objeto es tratado como el propio “yo” del sujeto, luego el objeto sustituye al ideal del yo y finalmente el objeto devora al “yo”. Freud (1921) menciona que el conductor consta de un prestigio (el cual está fundamentado en el éxito o fracaso) y este puede ser adquirido (renombre, riquezas, honor, arte, tradición) y/o personal; este prestigio crea fascinación en los individuos, ejerciendo una especie de atracción magnética. El líder debe poseer una fe en las creencias, valores y reglas de la masa, una fe intensa y ciega, dándola por la única verdad de la vida y exaltándola con vividas imágenes en su discurso.

Con respecto al discurso del líder, la masa necesita ilusiones, necesita que el jefe encarne exaltadamente la ideología dominante, prefiere imágenes lucidas y exageradas de la realidad. Gentile y López (2007) en el análisis sobre Mussolini y con respecto a su discurso, mencionan que el discurso del duce (apelativo del líder fascista) siempre era el momento central, culminante, del encuentro con la multitud, no tanto en la forma dialógica que cobraba a veces cuanto por el carácter de plegaria reveladora de la voluntad del numen y de expresión oracular de la voluntad de la nación. Dentro del discurso de Mussolini se aprecia una fuerte noción de metáforas que buscaban la fe de las masas:

“Nosotros deseamos creerlo, nosotros debemos creerlo, la humanidad no necesita un credo. La fe mueve montañas porque da la ilusión de que las montañas se mueven. La ilusión es, quizá, la única realidad de la vida” (Gentile y López, 2007).

Para Van dijk (2009) adquirimos la mayor parte de nuestro conocimiento a través del discurso, y a la inversa, necesitamos poseer un conocimiento del mundo para poder producir y comprender el discurso. Es bien sabida, sobre todo en ciencia cognitiva, la existencia de una dependencia mutua entre discurso y conocimiento. Para el mismo autor, el conocimiento no es un producto natural que “crece” en las personas, sino que se enseña y se aprende, se genera y se utiliza, se vende y se consume. Y en todos estos procesos de interacción y transacción están implicados roles sociales, grupos y organizaciones: padres, escuelas, medios y empresas de comunicación, políticos, (ideologías).

Fundamentalmente, la ideología es un cuerpo sistemático de representaciones y de normas que nos “enseñan” a conocer y a actuar. La sistematicidad y la coherencia ideológicas nacen de una determinación muy precisa: el discurso ideológico es aquel que pretende coincidir con las cosas, anular la diferencia entre el pensar, el decir y el ser y, de ese modo, engendrar una lógica de la identificación que unifique pensamiento, lenguaje y realidad para, a través de esa lógica, obtener la identificación de todos los sujetos sociales con una imagen particular universalizada, esto es, la imagen de la clase dominante. Universalizando el particular a través del borramiento de las diferencias y contradicciones (Chauí, 2015). Al respecto del discurso dominante y de la ideología propuesta por la élite que conduce a la sociedad, surge una variable relacionada con la validez de este discurso. Con relación a esto último, se menciona que la ciencia juega un papel decisivo al respecto de la validación de nuevos discursos e ideologías, la misma autora menciona que estamos inmersos en una sociedad donde el saber científico ocupa un lugar casi de culto dogmático, por tanto, el saber institucionalizado por un paradigma científico, tendrá ventajas de ser aceptado (Chauí, 2015).

La misma investigadora propone el término de *discurso competente*, a aquel que puede ser pronunciado, escuchado y aceptado como verdadero o autorizado porque perdió los lazos con el lugar y el tiempo de su origen, creándose el adjetivo de trascendente. El discurso competente es el discurso instituido, aquel en el que no cualquiera puede decir a cualquier otro, cualquier cosa en cualquier lugar y en

cualquier circunstancia. El discurso competente se confunde, pues, con el lenguaje institucionalmente permitido, con un discurso en el cual los interlocutores ya fueron previamente reconocidos como poseedores del derecho de hablar y escuchar, en fin, en el cual el contenido y la forma ya fueron autorizados acorde a los parámetros de la esfera de su propia competencia (Chauí, 2015).

Como ya se ha venido mencionando, esta transmisión del conocimiento, de las ideas y educación es ejercida en el discurso, el poder del mismo no está solamente en lo que se dice, sino en lo que se transmite. Siguiendo a Barthes y Ortega (1990) recordemos que el signo no solo “significa” en sí mismo, sino que “significa a”, dando como resultado el fenómeno de significancia. El empleo de una figura retórica en particular dentro del discurso del líder resulta ser característica y es el uso de la metáfora. Arroyo (2012) afirma que la metáfora ha sido siempre la herramienta que moldea nuestra manera de pensar y actuar. Las metáforas periodísticas y políticas definen en gran medida nuestra visión del mundo. Para clarificarlo más puntualmente se hace uso de la cita del mismo autor (Arroyo, 2012) ‘La definición de las situaciones con metáforas, la lucha entre narrativas alternativas, el contraste de los marcos diversos que pueden aplicarse a una situación, constituyen todos ellos el trabajo más determinante en la adopción de estrategias de comunicación política’.

Se trata de enfocar problemas polémicos del orden social y político en diferentes sentidos orientando al individuo a la persuasión y adopción de uno en particular, burlando la conciencia del mismo; tal es el caso de la adopción de niños por parte de padres homosexuales, mientras que se pueden mostrar imágenes discursivas de padres pervertidos y enfermos educando a niños fáciles de moldear hacia la perseverancia de una adopción sobre sus preferencias sexuales deforme y antinatural, también se puede mostrar a una sociedad que está libre de todo prejuicio y en la que cualquier diferencia es bienvenida sin importar su naturaleza, ya que la sociedad es completamente civilizada.

Estas formas distintas de mostrar un mismo asunto son dos ejemplos de los discursos metafóricos que cada sistema político muestra al público según sus propios intereses. El uso de figuras metafóricas en el discurso masivo provee a los

individuos una experiencia emocional bajo la cual los términos de la realidad son analizados.

Otaola (2005) advierte sobre los problemas propios al juego metafórico del lenguaje en un sentido político al mencionar que, el problema con las metáforas cuando se emplean en lenguaje político o en el debate público es que por una parte, la metáfora se presta fácilmente para encubrir la realidad, puede suceder que la similitud que se aplica a una situación sustituye la lógica de lo sustituido y la realidad suplantada queda oculta detrás de imágenes y máscaras. Por otro lado la capacidad connotativa de la metáfora para arrastrar tras de sí emociones y sentimientos hace que las metáforas pueden llegar a matar. Mora (2002) hace mención sobre el amplio interés suscitado al respecto, debido a que se ha comenzado a admitir que el proceso de metaforización lingüística, además, claro está, de ser fundamental en los textos artísticos, es uno de los más habituales en la creación de términos léxicos que sirven para la expresión de los aspectos específicos de la cultura, de las instituciones sociales o de la ciencia y sus derivaciones técnicas. La descodificación de la metáfora suele requerir una fuerte implicación en el razonamiento argumentativo por parte del receptor, lo que la convierte en un recurso eficaz tanto para comunicar información de carácter muy específico o altamente tecnológico, pues la restringida franja de especialistas sin duda poseerá los conocimientos suficientes para interpretarla, como para transmitir un mensaje a un amplio público, desde el momento que es un medio esencial allí donde comunicar significa no sólo informar sino también persuadir, como sucede por ejemplo en el lenguaje político o en la publicidad.

Al tratarse de un discurso de masas, el poder de influencia de las palabras no reside solo en la fuerza del proyecto de idealidad social del que son portadoras, sino en su repercusión en los sistemas de espera ciudadanos, los cuales son sensibles a los valores, al carisma de las personalidades políticas y a la emoción situacional. Para Charaudeau (2009) toda palabra que es proferida en un espacio público circula entre tres instancias:

La instancia de producción: está configurada por una persona en particular, es siempre una persona como representante de un colectivo más o menos homogéneo. Está legitimada por una entidad social. Actúa de manera voluntaria y su problema es la credibilidad de lo que dice y su fuerza de persuasión.

La instancia de recepción: representa, bajo diversas configuraciones, un público heterogéneo y no cautivo a priori. Está construida como “destinatario-blanco” más o menos determinado, de una palabra que supuestamente lo implica, ya sea como beneficiario de un bien futuro del que es llamado a apropiarse, o como amenazado por un peligro del que es llamado a protegerse.

La instancia de mediación; tiene la función poner en contacto las dos instancias precedentes. Pero a su vez es instancia de producción de una escenificación y construye por consiguiente una instancia destinataria que no coincide necesariamente con la precedente. Además debe ser legitimada en su papel de transmisor de información.

De este modo, toda palabra pública está sometida a una exigencia de simplicidad, ya que dirigirse a las masas es dirigirse a un conjunto de individuos heterogéneos desde el punto de vista de su nivel de instrucción, de su posibilidad de comprensión y de su experiencia de la vida colectiva: simplicidad de la lengua por la elección de una sintaxis y de un vocabulario simples, lo que conduce al orador a abandonar el rigor de la razón en favor de la fuerza de verdad de lo que se está enunciando, diciendo no tanto lo que es verdadero, sino lo que él cree verdadero y que debe creerse como verdadero, esa verdad única y dependiente del sujeto, esa verdad que anteriormente habíamos entendida en términos de ideología.

Hasta este punto se han tocado puntos de suma relevancia para el discurso de las masas y la influencia del poder de quien lo utiliza, para finalizar se considera prudente añadir una nueva manera de llegar a las masas con efectividad, velocidad y abarcando a masas verdaderamente numerosas. Algo propiamente de la época, y es precisamente lo relacionado con el más prominente medio de comunicación masivo... “El internet”. De Ugarte (2007) menciona que la tecnología, en especial la

de las comunicaciones, genera las condiciones de posibilidad de los cambios en las estructuras de poder y se dedica a realizar una revisión histórica de hechos importantes que sacudieron a determinadas sociedades y su relación con los diversos medios de comunicación. Menciona que ya en los años noventa la revolución informacional está cambiando la forma en que la gente lucha a lo largo de todo el espectro del conflicto, fundamentalmente mediante la mejora de la potencia y capacidad de acción de pequeñas unidades y favoreciendo la emergencia de formas reticulares de organización. Hoy la forma emergente de organización es la red. Incluso afirma que el poder es controlado ahora en el nuevo mundo, a través de lo virtual que es traducido a lo material. Dentro de los mismos tintes Ramonet (2005) expresa que hoy en día nos resulta extremadamente difícil, intelectual y prácticamente, establecer distinciones entre el mundo de los media, el mundo de la comunicación, el de las masas y la publicidad. Para este autor la revolución digital consiste en la mezcla del texto, el sonido y la imagen. El internet no sabe distinguir entre estas tres dimensiones, existen esferas de información, esferas de publicidad y esfera de cultura de masa. Afirma que el discurso de las empresas mediáticas es la retórica, ya que si se observa el discurso en la información o en la publicidad o en la cultura de masas se podrá observar las mismas características:

1. Es un discurso rápido, no hacen efectos largos con la finalidad de evitar el aburrimiento.
2. La sencillez. El discurso dominante, los grandes sistemas mediáticos, es muy elemental, es un vocabulario que todo el mundo posee, es una construcción sintáctica, que se puede entender con facilidad.
3. Se emplean elementos de espectacularización, de dramatización, tratar de expresarse con emociones.

Finalmente, el autor propone que el discurso que recibimos por parte de estos medios es comparable con el que se les da a los niños, por lo tanto es un discurso que infantiliza a la sociedad. Aquí podríamos hallar una línea de investigación futura más profunda (que queda abierta debido a que excede los límites de este trabajo), con respecto al discurso de los media y su influencia y alcance en las masas.

CONCLUSIONES

A lo largo del recorrido entre letras, palabras y discursos encontrados en la revisión de textos y autores, se puede apreciar finalmente una estructura llena de saberes distintos que enriquecen el tratamiento del tema relacionado con los conductores, el discurso, así como sus funciones y efectos en las masas.

La masa crea un sentimiento de poder, de unión y es causado por la ligazón afectiva de los miembros y el contagio entre ellos, sometiéndolos así a un estado de sugestionabilidad hipnótica. La masa también configura un sentimiento de identificación hacia los líderes, hacia ese padre que idealiza al superyó de los subordinados, es esta identificación la que hace posible el mantenimiento de la configuración del grupo. Dentro de la masa no se admiten traiciones, no se admiten diferencias respecto al ideal, al objetivo y a los valores; de hecho es intolerable la diferencia, razón suficiente para que la masa actúe como unidad para expresar sus sentimientos hostiles hacia los miembros de una masa distinta, una masa o cualquier condición que ponga en peligro su existencia y preservación.

En este temor a ser extinta, también hallamos la protección de la masa hacia su conductos, hacia ese líder que encarna los deseos del super yo, sí ese símbolo desaparece, también la masa desaparece, pues los ligazones que se tienen en común, se ven deteriorados por la falta de esa fantasía que ilusiona y patrocina la fe dentro del sistema. Este líder fascinante es la perfecta muestra del discurso dominante de una clase, es la encarnación del discurso, el verbo hecho carne, la fantasía de lo que se quisiera llegar a ser, el padre tan deseado por ser capaz de hacer lo que uno no puede. El líder cumple la función de cuidar que la masa exista y continúe siendo así a pesar de los obstáculos encontrados, es el perfecto mito que la masa necesita para creer, para ser unidos y experimentar esa ebriedad de poder, una efervescencia en el sentimiento de no conocer límites, por tener el respaldo del otro.

El líder es entonces, esa figura que representa y es investido por todos los deseos del grupo, aquel que complace y satisface las ilusiones de sus seguidores y a

manera de padre, protege y castiga de acuerdo a la ideología que se predica en la masa. El conductor es el modelo por excelencia de ese sistema de creencias, ideas, valores, normas, etc... (Ideología) que hace que la masa se configure en esta hermandad de similitudes y coincidencias. Míticos líderes que como mesías sagrados vienen a la tierra con la encomienda prometida y anhelada de cambiar el mundo hacia una mirada mejor, más satisfactoria y prometedora. Estos seres fascinantes y atractivos también son los encargados de encarnar un discurso envolvente de las almas, la conciencia y la inconciencia, produciendo en los individuos una sed exaltada de poder, que a su vez, se reproduce en la masa, a manera de amor entre los hombres que la conforman; dotando así al sujeto de una fuerza, una confianza y una potencia que pareciera que pudiera fertilizar cualquier objetivo o misión.

Así es como se va configurando el dispositivo que todo pone y dispone para la producción y reproducción de saberes, prácticas y materias (realidades) que vinculan los elementos de poder, articulando un escenario bien armado y casi invisible. La razón de su dificultad para analizar y ser identificado, radica en la inmersión del individuo en el dispositivo y su relación con él mismo. Es un dispositivo que crea y que es recreado, todo el tiempo a través de la relación con el Otro, a través del discurso de los hombres que contagian de prácticas y saberes ideales.

Existen tantos discursos, como hombres; ya que el pensamiento y las palabras infecciosas transmutan entre los sujetos que las poseen. Sin embargo, se puede apreciar cierta carga de tintes ideológicos, más o menos homogéneos, de un sistema dominante similar entre sociedades. Estos discursos más o menos estables y universales, son trascendentes por el fuerte poder y dominación que ejercen, ya que están bien armados para mantener el "orden", que a veces está mediatizado por las grandes instituciones que "educan" a los hombres para mantener y preservar el gran dispositivo. Pareciese también que lo que se busca es mantener el poder en los bolsillos de las clases dominantes, de los poderosos que crean ideologías para su propio bienestar a través de la opresión; tiranos que engalanan el festín y a los cuales servimos con una ferviente sonrisa y excelente disposición.

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica (México)*, 26(73), 249-264.

Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Arroyo, Luis (2012): *El poder político a escena*. Barcelona, RBA.

Baldiz, M. (2011). El psicoanálisis frente al discurso del Amo contemporáneo. Consultado el 22 de junio de 2016. Disponible en <http://www.espaienblanc.net/Elpsicoanalisis-frente-al.html>

Barra, E. (1998). *Psicología Social*. Chile: Concepción.

Barthes, R., & Ortega, A. G. (1990). *El imperio de los signos*. Madrid: Mondadori.

Benveniste, E. (2004). *Problemas de lingüística general* (Vol. 2). Siglo xxi.

Braunstein, N. A. (2012). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Distrito Federal: Siglo XXI.

Charaudeau, P. (2009). Discurso y Contexto. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279.

Chauí, M. (2015). El discurso competente. *Nombres: Revista de Filosofía*, (28).

Chemama, R. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Estados Unidos: Amarroutu Editors.

De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes*. Recuperado de: goo.gl/o9HLf0 el 19 de Septiembre de 2016.

Deleuze, G. (1990): «¿Qué es un dispositivo?» En E. Balbier et al. (Eds.), *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona: Gedisa.

Deleuze, G. (1993). Las sociedades de control. *Revista Encuentros*, (3).

Fanlo, L. G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei: revista de filosofía*, (74), 6.

- Fierro, A. (1996). Manual de psicología de la personalidad. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1991) *Microfísica del Poder, Madrid: La piqueta*, 128-129.
- Foucault, M., & Terán, O. (1983). *El discurso del poder*. Folios Ediciones.
- Frassati, E. (2011). Evaluación del desempeño del personal directivo en su función supervisora en la escuela básica. *Telos*, 1(11), 281-297.
- Freud, S. (1921). Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922). 2. Psicología de las masas y análisis del yo.
- Galimberti, U. (2011). *Qu'est-ce que l'amour?* Paris: Payot.
- García C. A. (1989). *Hablando de lo que habla. Estudios de lenguaje*. Madrid: Lucina
- García, S. T. (2011). La historia y las genealogías. Una lectura del texto de Foucault Nietzsche, la genealogía, la historia. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, (6), 176-185.
- Gee, J.P. (2005). La ideología en los discursos: lingüística social y alfabetizaciones.
- Gentile, E., & López, L. P. (2007). *El culto del Littorio: La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo Veintiuno: Editores Argentina.205
- Hall, C. S., & Lindzey, G. (1954). Psychoanalytic theory and its applications in the social sciences. *Handbook of social psychology*, 1, 148-180.
- House, R., Javidan, M., Hanges, P. & Dorfman, P. (2002). Understanding cultures and implicit leadership theories across the globe: an introduction to project GLOBE. *Journal of World Business*, 37, 3-10.
- House, R.J.-Wright, N.S.-Aditya, R.N. (1997): Cross-cultural research on organizational leadership: A critical analysis and a proposed theory. En P.C. Earley y M. Erez (Eds), *New perspectives in international industrial organizational psychology* (pp 535-625). San Francisco: New Lexington.

- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En: F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Javeriana. pp. 261-291.
- Karam, T. (2007). Lenguaje y comunicación en Wittgenstein. *Razón y Palabra*, 27.
- Katz, D. y Kahn, R. (1977). *Psicología social de las organizaciones*. México: Trillas.
- Kerlinger, F. (1988). *Investigación del comportamiento* (2ª Ed.). México: McGraw-Hill.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Maldavsky, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares*. Nueva visión. Buenos Aires, Argentina.
- Matalobos, I. J. (2004). *Psicología, psicoanálisis y mitos*. Tramas. 23.
- Maturana H. (1989). Lenguaje y realidad: el origen de lo humano. *Arch Biol Med Exper* ; 22(1).
- Montero, M. (1994). *Psicología Social-Comunitaria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Mora, M. J. R. (2002). Metáfora y discurso en Ortega y Gasset. En *Atti del XX Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]* (pp. 265-274).
- Moreno, A. (1988). *La otra política de Aristóteles: cultura de masas y divulgación del arquetipo viril* (Vol. 49). Icaria Editorial, Pp. 16.
- Otaola, J. (2005). *Metáfora y política*. [Documento en línea]. Disponible en: <http://>
- Pichon-Rivière, E., & Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social* (No. 159.9 PICHON pro).
- Plut, S. (2011). *Psicoanálisis del discurso político*. Lugar Editorial.

Quiceno, S. A. D. (2010). El discurso del amo: de Hegel a Lacan. *Escritos*, 18 (40), 100-124.

Ramonet, I. (2005). El poder mediático. *D. De Moraes (coordinador). (2005). Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder. Barcelona: Icaria Editorial, SA*, 193-200.

Ranero, J. N. (2013). Discurso de los mercados: Discurso del Psicoanálisis. *Litorales*.

Raven, B. & Rubin, J. (1983). *Social psychology (2nd. ed.)*. New York: John Wiley & Sons.

Rush, M. C. - Russell, J. E. A. (1988). Leader prototypes and prototype-contingent consensus in leader behavior descriptions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 24: 88-104.

Schmitt, C. (2006). *Teología política (Vol. 2)*. Editora del Rey.

Serrato, J. C. F. (2002). Fredric Jameson y el inconsciente político de la Postmodernidad. *Comunicación: revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, (1), 247-264.

Sosik, J. J. (2005). The Role of Personal Values in the Charismatic Leadership of Corporate Managers: A Model and Preliminary Study. *Leadership Quarterly*, 16, 221-244.

Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 129-135.

Tradução castelhana de Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata.

usuarios.iponet.es/ddt/metaforapolitica.htm. Recuperado el 10 de Marzo de 2016.

Van Dijk, T. A. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 201-261.

Van Dijk, T. A. (2009): *Discurso y poder*, Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. *Lenguaje y comunicación social*, 133-191.

Wofford, J., Godwin, V., Wittington, J. (1998). A field study of a cognitive approach to understanding transformational and transactional leadership. *Leadership Quarterly*, 9 (1), 55-84